

En el 2015 fue la última vez que la reserva El Bato, en la comuna de Illapel, se llenó

Buenas noticias: dos embalses de la región de Coquimbo alcanzan su máxima capacidad

Volumen de agua en embalses de la región de Coquimbo

Embalse	Cuenca	Capacidad (mills de m ³)	Volumen 18 Nov 2024 (mills m ³)	Volumen actual vs. capacidad	Volumen Nov 2023 (mills m ³)
La Laguna	Elqui	38	10,7	28%	18,1
Puclaro	Elqui	209	33,7	16%	21,1
Recoleta	Limarí	100	16,8	17%	10,2
La Paloma	Limarí	750	88,6	12%	36,9
Cogotí	Limarí	156	47,5	30%	6,8
Culimo	Quilimarí	10	5,8	58%	0,7
El Bato	Choapa	26	25,5	100%	11,6
Corrales	Choapa	50	49,7	99%	25,7

Fuente: Dirección General de Aguas

Las reservas más grandes de la zona tienen menos agua acumulada, pero suficiente para cubrir las necesidades básicas de la región.

JORGE NUÑEZ

Tras más de una década de sequía, Coquimbo, la región más afectada a nivel nacional, por fin tiene buenas noticias: en la comuna de Illapel el embalse El Bato, una de las principales fuentes de agua de la zona, alcanzó el 100% de su capacidad. Eso no se veía desde diciembre de 2015, cuando cayeron las últimas gotas dignas de ser recordadas.

"Estamos felices porque El Bato alcanzó su plena capacidad, lo que nos permite mirar los próximos dos o tres años con mejores perspectivas en cuanto a las producciones ganadera y agricultura, además de que nos tranquiliza respecto de las necesidades de consumo humano", dijo el alcalde Denis Cortés, quien recordó que "acá la situación llegó a ser tan grave, que hace dos años el embalse quedó solo con aguas muertas, es decir, el nivel estaba tan bajo, que no alcanzaba a desaguar, por lo que había que sacarla con bomba para regar".

A tanto llegó la emergencia hídrica, que no solo se secó el embalse, sino que diez de las estaciones de agua potable rural que funcionan en



CEDIDA

El embalse El Bato es uno de los más pequeños de la región de Coquimbo, con solo 26 millones de metros cúbicos de capacidad.

la comuna, quedaron fuera de servicio debido a que los pozos de donde bombeaban el agua hacia la superficie, se habían secado. "Lo único que tenemos claro, es que ahora el desafío es usar el recurso hídrico de la manera más eficiente posible, porque ya nos advirtieron que la situación general de sequía no va a cambiar en los próximos años, más allá de que se presenten excepcionalmente años lluviosos", aseguró el jefe comunal.

Cuestión de tamaño

Al igual que el alcalde Denis Cortés, James McPhee, académico del

Departamento de Ingeniería Civil, de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile, no solo cree que hay que ser responsables con el agua, sino también a la hora de interpretar los datos de la Dirección General de Aguas (DGA) sobre los embalses.

En su opinión, al mirar el mapa de la región (ver tabla adjunta) se aprecian dos realidades distintas.

"En la parte centro y norte de Coquimbo están los grandes embalses, como Recoleta, La Paloma y Cogotí, que están por debajo del 30% de capacidad o incluso mucho menos; y

por otra los pequeños embalses de la zona sur de la región, que son mucho más pequeños y que, por tanto, se llenan con una menor cantidad de precipitaciones", aclaró el ingeniero hidráulico.

A eso hay que sumar que Recoleta, La Paloma y Cogotí, que son alimentados por el río Limarí, forman un sistema, por lo que no solo se gestionan juntos, sino que de manera multianual. "Eso, porque más que estar pensados para que se llenen todos los años, que sería lo ideal, fueron contruidos para aprovechar de almacenar la mayor cantidad de agua posible durante los años lluviosos y administrar esas reservas a lo largo de varios años". Por eso marcan poco en cuanto a porcentaje, pero aún así tienen unos 142,2 millones de metros cúbicos de agua", explicó McPhee.

La situación contrasta con los embalses de la zona sur de la región de Coquimbo, que presentan porcentajes mucho más altos, incluso de 100% y 99% en el caso de El Bato y Corrales, respectivamente, pero que al ser mucho más pequeños, suman reservas de unos 81 millones de litros.

Soluciones posibles

Como buen ingeniero, el profesor James McPhee es realista a la hora de pensar en posibles soluciones. "Lo que parece claro, es que la falta de lluvias a largo plazo es un tema que no va a cambiar, por lo que no sé qué tan buena idea es seguir haciendo embalses, que toman tiempo en construirse y además son caros".